

La tropología y la figuración del pensamiento y de la acción social

Presentación¹

Tropology and the Figuration of Social Thought and Action

Presentation

James W. FERNÁNDEZ MCCLINTOCK

University of Chicago
jwfl@uchicago.edu

SUMARIO: 1. Etnografía de un mundo en giro permanente: el juego de los tropos. 2. Qué tipo de Lógica es Tropológica. 3. Una colección de giros en el pensamiento y la acción figurativa. 4. Referencias bibliográficas.

1. Etnografía de un mundo en giro permanente: el juego de los tropos

El estudio de los tropos o tropología, como se ofrece en esta colección de ensayos, es una mirada a la investigación etnográfica y a la comprensión analítica de la dinámica social y cultural que cuenta con antiguos

¹ Agradecimientos: la expresión “la figuración del pensamiento social” es parecida a la del conocido ensayo escrito por Clifford Geertz (1983). Debido a que aquí nos encontramos bastante interesados en las consecuencias sociales y conductuales de la figuración, hemos añadido “acción” a pensamiento social. Bernard Bate y varios otros colaboradores, John Leavitt y William Beeman, como también yo mismo, participamos en una sesión organizada por el propio Bate sobre “Tropologies” en el Encuentro Anual de 1999 de la *American Anthropological Association* en Chicago y, por lo tanto, esta colección debe algo a los artículos presentados en esa sesión, no publicados. Retrocediendo en el tiempo, a fines de los años sesenta y comienzo de los setenta, este foco de atención en la interacción de los tropos en general y sus efectos sociales encontró expresión en el interés de un grupo de antropólogos, incluido este autor, sobre el rol de la metáfora en la vida cotidiana (Crocker y Sapir, 1977).

Los autores de esta colección agradecemos muy sinceramente la invitación de María Cátedra, directora de la RAS, para colaborar en este número monográfico de la revista. También agradecemos la colaboración de ella misma y del grupo editorial de la RAS en la traducción de estos artículos del inglés al castellano.

antecedentes. Considerando tan sólo la historia intelectual ibérica, sin tener en cuenta a Cicerón o a los retóricos griegos y clásicos, los sofistas y Aristóteles, el propio Quintiliano (35-95 DC.), natural de Calahorra, fue una figura dominante en el desarrollo de la retórica romana (véase Salazar en esta colección). En ese gran estudio de retórica, la *Institutio oratoria*, se mostraba particularmente preocupada por la educación de los jóvenes patricios en el discurso público efectivo y, por consiguiente también, en la acción pública efectiva. Se hallaba especialmente interesada, haciendo referencia a nuestro título, por la figuración oratoria del pensamiento y de la acción social, ya que fueron ambos, el pensamiento y la acción patricia, los aspectos claves para la dirección y el mantenimiento del Estado romano. De hecho, se podría decir de Quintiliano que, desde su perspectiva, la condición de posibilidad del estatus de los patricios mismos se apoyaba, en una parte importante, en las capacidades retóricas para dirigir eficaz y convincentemente a la elite patricia, al ejército, a la población plebeya y a los hablantes latinos de las posesiones en el extranjero. En los esfuerzos de Quintiliano por revigorizar la retórica romana se encuentran unas preocupaciones políticas muy prácticas que tienen que ver con el mantenimiento de la dominación patricia frente, y en respuesta, a las cambiantes circunstancias sociales.

El interés del antropólogo en la tropología, se podría decir, es ciertamente político (véase a Carrithers en esta colección), sin embargo, constituye algo más que eso, resulta más bien ampliamente conductual. La atención a los usos y efectos de los tropos en la “interacción comunicativa”² es parte de la comprensión de la interacción misma, dado que la acción está enraizada en definiciones y descripciones o, dicho con otras palabras, en las figuraciones de situaciones sociales. Se hace pertinente citar aquí la antigua máxima de W. I. Thomas sobre la importancia de la “definición de la situación” en la interacción social: “lo que es definido como real, es real en sus consecuencias”. Resulta muy evidente, a través de la ecuación humana y en la “interacción comunicativa”, que lo que se considera afectivamente, y efectivamente, real es objeto de esos poderes de persuasión que reposan en los inter-actores humanos, independientemente de que nos refiramos a los persuasores o a los persuadidos, o, como en el caso clásico del Quijote, al persuadido por sí mismo. Ciertamente la maleabilidad de lo real parece ser uno de los principios cervantinos cuando se trata de lecciones sarcásticas

² Jorgen Habermas, 1990. La idea ampliada de “interacción comunicativa” como objeto principal de análisis ha sido extensamente usada por las ciencias sociales. Véase por ejemplo a Frank Stark (1996) que remonta este foco de análisis social al trabajo de George Herbert Mead.

(véase Strecker en esta colección). La tropología, en cualquier caso, trata de comprender las volatilidades características de estas figuraciones de la “realidad” cuando estas se presentan en las interacciones humanas. Vemos este interés en el concepto de tropo en sí mismo, derivado del griego *tropos* - “giro”-, *trope* -“un giro”- o *trepein* -“girarse”-. La “vuelta de tuerca”, es decir las redefiniciones y las redescripciones de situaciones, acciones y actores, son constantes en la situación humana, y el enfoque tropológico está atento a estas vueltas o giros que se encuentran incorporados en las retóricas de la vida diaria, a sus consecuencias reales en la conducta humana y a la interacción social.

Por supuesto el tropo es un término técnico en la disciplina de la retórica y designa “el uso de una palabra o expresión en un sentido diferente del que le pertenece correctamente, en orden de otorgar vivacidad, énfasis, perspectiva, coloración, etc... a una idea”. Las “figuras del discurso”, *metáfora*, *metonimia*, *sinécdoque* e *ironía*, se consideran las cuatro clases de tropos principales, aunque la variedad de éstos haya sido profusamente identificada en múltiples tratados sobre retórica a través de los siglos. Y debemos considerar de posible interés para el etnógrafo tropológico dichos dispositivos del discurso como clímax, antítesis, eufemismo, lítotes, paradoja o personificación. En antropología resulta muy reciente el interés particular en *el quiasmo*, es decir, en la reversibilidad o la conversión de la comprensión a través del juego de palabras de los paralelismos invertidos, como lo muestra “Las ruinas de la teoría y una teoría de las ruinas: sobre la conversión” (véase Zulaika en esta colección). No es sólo la frecuencia de la aparición de estos diversos dispositivos en la interacción comunicativa lo que el tropólogo encuentra interesante aquí, sino el grado en el que la mayoría de estas figuras, si no todas, mantiene sus lazos con las perplejidades de la experiencia social como respuestas a estas perplejidades siendo, en definitiva, respuestas que presentan consecuencias en el comportamiento.

A este respecto, lo presente y central aquí es el reconocimiento de 1) la constancia de la incertidumbre humana para entender qué conduce a estos “giros” hacia lo que se percibe como perspectivas más reveladoras y comprensibles, y 2) la misma tendencia humana, cuando se tiene en mente algún objeto de pensamiento difícil, banal, u oscuro, *para dar la vuelta* y pensar sobre alguna otra cosa que, de forma similar, pero en algunos aspectos, no en todos, pueda ofrecer una perspectiva que logre animar o esclarecer ese tema. Mientras que un tropólogo es cualquier persona interesada en el lugar y rol de las figuras del habla en el discurso y en el

argumento, en las ciencias sociales y la antropología este interés por la tropología tiene que ver con cómo tal expresión y discusión figurativa puede ser usada persuasivamente para afectar la comprensión de situaciones sociales y, consecuentemente, efectuar la interacción social. La tropología realiza una pregunta básica: ¿Qué rol juegan las figuras del habla en la “figuración” y la representación de la vida social humana como -principalmente y por ponerlo de un modo más simple- una representación de categorías de pertenencia y diferenciación social?

Como vemos en la etimología griega original, el uso de los tropos, estos *giros de pensamiento* elevan la pregunta dinámica de flujo y mutabilidad tanto en la sociedad misma como también en la susceptibilidad de la sociedad a la persuasión y al cambio de dirección. Los tropólogos contemporáneos se encuentran particularmente interesados, como vemos en nuestra colección de ensayos, en la esquematización de esta dinámica, ya sea la dinámica del cambio de la forma de pensar de una nación con respecto al holocausto que tuvo lugar en Alemania (véase el ensayo de Carrithers), o cambiando la forma de pensar de una nación acerca del antiguo *apartheid* en Sudáfrica (véase el ensayo de Salazar). Desde este ángulo la tropología es compatible con un reciente “vuelco” de atención de los historiadores sociales y de la antropología histórica hacia el análisis etnográfico de los “acontecimientos en la historia”. Éstos son los momentos complejos en la vida social que tienen consecuencias importantes para la estabilidad o el cambio de los vectores en curso y en las direcciones emprendidas en la vida social o, dicho con otras palabras, en las “dependencias del sendero” de la vida social (véase el ensayo sobre el tropo de la senda de Fernández). El argumento desde la tropología es que la retórica y el “juego de los tropos” se asientan en el corazón de muchos de estos sucesos, y por ello debe designarse como objeto de investigación.

Hablamos de “Retórica” y del “Juego de los tropos” con un propósito. Hablamos de retórica porque, aunque es una preocupación antigua, según hemos observado, en los últimos años se ha producido un resurgimiento internacional del interés por la retórica en las ciencias sociales y culturales. Un centro importante de este resurgimiento se halla en Alemania en la Universidad de Mainz bajo la rúbrica “retórica/cultura” y bajo la dirección de Ivo Strecker, un colaborador de esta colección. El lector sólo tiene que buscar en Google: “*The International Rhetoric Culture Project*” -El proyecto internacional de la cultura retórica-, para acceder al sitio web de esta iniciativa y observar el tratamiento extensivo dado a este proyecto desde

varias perspectivas, por numerosos colaboradores y desde muchos países y culturas.

Hablamos del “Juego de los tropos” debido a la posibilidad constante de una interacción transformativa entre los mismos tropos. Éstos pueden ser de muy diversas clases, pero podemos mencionar algunas. Para comenzar, puede haber una interacción importante entre cualquiera de los tropos y el tropo de ironía, ya que todos los tropos, aunque parezcan poseer, en el momento de su acuñación o expresión, un poder aparentemente explicativo o informativo de clarificación sobre un tópico o tema incierto de nuestro interés, a la larga resultan frecuentemente inadecuados para nuestra comprensión y se convierten en un objeto de comentario irónico o son comprendidos en sí para ser comentario irónico de su propio objeto. Encontramos en Giambattista Vico (1999), uno de los estudiosos clásicos de los tropos, una comprensión evolucionista de la historia del género humano en el que el hombre prístino habría tomado las metáforas y metonimias como descripciones de la realidad, para pasar a ser entendidas en el tiempo evolutivo de la cultura solamente como verdades parciales, y finalmente, comprendidas irónicamente como no verdaderas en absoluto³.

También existe el juego intra-dominio en la metonimia y en su tropo subordinado, la sinécdoque, los tropos de miembros de dominio común, donde lo que era una toma juguetona de la parte para representar al todo llega a ser, a través de una errónea representación metonímica, comprendida como el todo mismo. Esta dinámica tropológica es central para el entendimiento de la categorización social y de las identidades dañadas o censuradas (véase el ensayo de J. L. García en esta colección). Lo vemos en otro ejemplo que nos hace comprender ampliamente la relación interactiva del tópico -tema de pensamiento o especulación- con el vehículo -el tropo- sobre el que se predica. Así, hablar de un león para referirse a una persona e insinuar que es como un león sería sugerir... ¿que existe algo de humano también en el rey de las bestias!

El objeto y foco especial de estudio de la tropología tiene que ver, en cualquier caso, solamente con estas clases de relaciones dinámicas y transformativas entre los tropos, pues en su seguimiento uno se provee de comprensión profunda no sólo sobre la volatilidad en los tropos mismos, sino también de las transformaciones recurrentes en las relaciones e interacciones sociales que son características en la sociedad y que se encuentran ancladas o

³ Sobre este escenario evolucionista, véase la discusión de Hayden White (1976).

reflejadas en éstos. Hay que subrayar que la sola presencia del juego de los tropos en “la interacción comunicativa” se relaciona -aunque no se duplica- con el punto de vista de Wittgenstein, manifestado en sus *Investigaciones Filosóficas* (1953), a saber que el lenguaje es, de hecho, una serie de juegos -*games*-⁴, que se llevan a cabo cada uno con sus propias reglas”. Esto significa que el juego -*play*- de los tropos es un tipo importante de juego -*play*- que tiene lugar dentro de estos juegos -*games*- del lenguaje. Esto no debe ser confundido con una visión perfectamente transparente del mundo real como es la idea del lenguaje para el último Wittgenstein. Del mismo modo que para Wittgenstein “los juegos del lenguaje” tienen consecuencias vitales en las actividades humanas más ampliamente consideradas, como son las consecuencias en la conducta, así también lo es en el caso del juego de los tropos. Y de la misma forma que los juegos del lenguaje siguen ciertas reglas, igual sucede en el caso del juego de los tropos. Una de estas reglas, según se ha indicado ya, es que los tropos pueden interactuar entre ellos y pueden transformarse unos en otros. El estudio de los tropos trata de ponernos en alerta ante esta dinámica que se produce en las figuraciones y las consecuencias sociales. Del mismo modo que deberíamos entender los juegos del lenguaje de Wittgenstein con el significado simple de “juego de palabra”, deberíamos entender el significado de “juego de los tropos” como el juego de la imaginación socialmente inconsecuente. ¡Como dejan claro los trabajos de esta colección, los tropos poseen sus propios usos y consecuencias sociales!

2. Qué tipo de Lógica es Tropológica

El estudio de los tropos supone una situación recurrente en la condición humana de déficit de significado -denominada situación incoada- para la comprensión de un tópico concreto u objeto de interés y una consecuente búsqueda o indagación en otra parte para suministrar ese significado. Esta búsqueda de una mayor significación tiene lugar dentro del dominio donde el sujeto normalmente se sitúa o pertenece -en el caso de la metonimia y sinécdoque- o fuera de ese dominio de situación normal o pertenencia, en el caso de la metáfora. Entonces, la lógica del tropo es, en primer lugar, la de una predicación significativa del sujeto deficiente con más objetos o acciones significativas de contemplación o evocación. A diferencia de la simbología -el estudio del lugar de los símbolos en la sociedad-, la tropología intenta 1)

⁴ Nótese que la metáfora se ha convertido en un tropo poderoso en el comportamiento racionalizador y explicativo de los filósofos.

descubrir o mantener un claro sentido de conexión entre el objeto o situación de déficit de significado y lo que es predicado o asociado con ello y 2) comprender las consecuencias de esta predicación o asociación evocativa para el objeto deficiente en sus -de él, de ella o de ellos- acciones e interacciones en la vida social diaria.

El estudio de los tropos es muy extenso y endémico en las humanidades. La metáfora en particular, tan constante, familiar y presente en la poesía y crucial para la discusión narrativa en otros géneros de la literatura, como el ensayo, el cuento o la novela, no ha sido en las ciencias sociales tan constante ni ha tenido un uso tan familiar. Entre las ciencias sociales, se supone que la antropología, seguramente por sus métodos basados en el trabajo de campo y por las sensibilidades que éste orienta, está más próxima a las humanidades y, quizá, más en consonancia con el aparato analítico conceptual de éstas y que, por tanto, así ha sido más aceptada. De la misma forma, como la tropología es un método de investigación y entendimiento que busca la pertenencia a las ciencias sociales, deberíamos plantear dos asuntos que a menudo preocupan a los científicos sociales o, al menos, a los antropólogos, cuando uno se compromete a introducir conceptos más familiares a las humanidades. El primer asunto se refiere a la diferencia entre la lógica de las ciencias y la de las humanidades. Algunas décadas atrás F.S.C. Northrop (1965) apuntaba que en las humanidades, en contraste con la ciencia, existe una tolerancia a “la mitad excluida”, que es la aceptación de que una cosa bajo investigación y siendo pensada puede ser y no ser de una vez, o puede ser una cosa y alguna otra al mismo tiempo. El comúnmente considerado método científico, en su intento por encontrar y clarificar caminos causales (véase el ensayo de J. W. Fernández en este monográfico), se diseña para eliminar tales ambigüedades y ambivalencias en la observación y explicación. Y aun así, la condición humana se encuentra llena de tales ambigüedades y ambivalencias que son parte integral de las dinámicas de esa condición, de la volatilidad y de los giros constantes de las situaciones sociales. La tropología es, por consiguiente, una lógica que no excluye significados múltiples, voces múltiples, ni tensiones consecuentes presentes en los tropos investigados, mientras que al mismo tiempo está, en base a la experiencia, abierta hacia el significado dominante o la voz sobresaliente de un tropo, en situaciones sociales particulares...; pero siempre con la comprensión de que las voces subordinadas pueden, a menudo sin una volición muy explícita y fácilmente calculable, afirmarse a sí mismas al ganar la “cuota de mercado” en nuestro

“consumo cultural” e intercambios sociales y así traer a colación los giros mencionados.

Mientras la tropología se practica con una aceptación de la lógica de las humanidades, con la definición de Northrop en mente, al mismo tiempo existe una propensión cuestionable en las humanidades: la tendencia a la aparición de definiciones arquetípicas que se presumen que son universales. La tropología no es una clase de investigación universalizadora en este sentido, sino que trata sobre situaciones sociales particulares, en culturas particulares y en el papel dinámico de los tropos particulares en juego, en esas situaciones de creencia y acción. Se encuentra anclada en el trabajo de campo y en la cultura y en la situación social específica de investigación. En tanto las generalizaciones sean ofrecidas, por ejemplo, sobre las diferentes dinámicas del tropo en la caza y recolección, o en sociedades agrícolas o industriales, la tropología construirá inductivamente dichas observaciones desde investigaciones etnográficas específicas. El tropólogo es fundamentalmente un etnógrafo y todos sus ensayos resultantes se basan en la experiencia etnográfica sobre los cambios y los giros tropo-energizados de la vida social en culturas específicas.

Al aceptar una lógica que no “excluye la mitad” se pone un punto final. Al igual que en el estudio más amplio del simbolismo, la tropología, como se ha indicado, reconoce la multivocalidad de las figuras del habla y de los tropos, y además, reconoce una tensión frecuente en sus significados. Existe la posibilidad constante de que, en situaciones sociales específicas, las voces subordinadas puedan imponerse ante los significados dominantes de un tropo y así lograr un giro en nuestra comprensión, pero no en nuestra acción. Gustav Peebles, por ejemplo, examina el tropo del dinero, que significa muchas cosas -el tiempo es oro por ejemplo-, y su acumulación se comprende normalmente en un sentido providencial. Sin embargo, existe otro sentido del dinero, a saber, el sentido excremental, y es esta voz subordinada, frecuente y suficientemente presente en una manera *sotto voce* en la implicación con el dinero, la que es examinada por Peebles. Él nos enseña cómo se presenta el sentido excremental en tensión con la voz providencial.

3. Una colección de giros en el pensamiento y la acción figurativa

Los ensayos etnográficos presentados en esta colección se centran, por consiguiente, en una variedad de giros y culturas expresadas e influidas por los tropos. Van desde un examen de las asociaciones envueltas en el tropo del crepúsculo en el Himalaya (Leavitt) -y lo que nos puede ilustrar sobre el

lugar y efecto de ese giro diurno, del día a la noche, en una forma de vida de montaña- hasta la manera en la que la opacidad y ridiculización burocrática en el Estado serbio (Zivkovic) provoca un giro de atención, tanto en los informantes servios como en el etnógrafo, hacia el tropo del sueño -como expresión de la imposibilidad de comprender la acción del Estado de forma directa e influyente-, lo que consiguientemente conduce a la desesperante inactividad de la ciudadanía. En España esta preocupación se extiende desde la *mala fama* impuesta a una generación de mineros “beneficiados” por un régimen de jubilación anticipada (J. L. García), en la que la antigua reputación heroica del minero asturiano da un giro hacia un privilegio inmerecido, indolente y disipado, hasta el rol jugado por el “tropo del sendero o del camino” en forma de ruta de invierno del “Camino de Santiago”, en donde se produce el giro de Asturias desde un lugar provinciano a un lugar más central en ese “camino”, señalado en la historia española y en la vida contemporánea.

En la parte I tenemos un conjunto de tres ensayos que fijan un cierto tono y estándar: los de Strecker, Salazar y García García. Ivo Strecker, de la Universidad de Mainz, en un gesto hacia el giro lúdico, pero muy significativo, de Cervantes sobre los compromisos medievales del código caballeresco, se refiere a la fuerza retórica de la figura de Don Quijote en la refiguración de lo dogmático y heroico e ilustra el giro del Renacimiento hacia el muy moderno escepticismo de los compromisos y obligaciones humanas con el mundo. Strecker, usando datos comparativos de su trabajo entre los Hamar de Etiopía, introduce las nociones de “retórica interna” y de “colusión” y el rol que éstas juegan al hacer reales las figuraciones retóricas en el mundo social. En concordancia con que los tropos son formas retóricas por excelencia y han sido estudiados durante mucho tiempo en retórica, el segundo ensayo de la colección, realizado por un estudioso de la retórica, Philippe-Joseph Salazar, presenta la aplicación de esa perspectiva disciplinaria al examinar el trabajo de la “Comisión de Verdad y Reconciliación” en Sudáfrica, donde enseña como profesor en la Universidad de Ciudad del Cabo. El ensayo de Salazar ofrece la ventaja para los antropólogos de la reflexión sobre las diferencias de enfoque de la retórica, al comparar los usos de antropólogos y retóricos. El autor examina uno de los términos clave de esta colección, la “figura”, y busca anclarla más firmemente dentro de la disciplina del estudio retórico.

El último ensayo de la sección I, de José Luis García García, de la Universidad Complutense de Madrid, presenta el caso de las identidades

dañadas y la mala fama que ha recaído en los mineros asturianos del carbón, un giro significativo desde su clásica figuración heroica en la historia social de Asturias y la península a través del último siglo. Debido a la pérdida de competitividad del carbón asturiano y a los reajustes necesarios en ese sector industrial, los mineros han sido obligados a la jubilación anticipada en condiciones compensatorias más cómodas de las que están disponibles para las poblaciones de trabajadores agrícolas e industriales, todavía activos, que les rodean. La expresión retórica de resentimientos producidos por esta “buena suerte” en la sociedad más amplia es examinada por García en el complejo impacto que se manifiesta en la conducta del jubilado, al sentirse confinado como grupo por la sociedad en esta categoría nueva y negativamente considerada de “prejubilado”. A la vez García analiza cómo los mineros, a través de reformulaciones positivas y afirmativas de conducta, reaccionan y tratan de escaparse de las actitudes negativas esgrimidas hacia ellos. Este penetrante artículo se encuentra salpicado de muchos e interesantes discursos individuales, procedentes de los mineros involucrados, tanto activos como jubilados, e ilustra sobre la fortaleza de la etnografía española contemporánea, realizada por españoles⁵, y su provechosa recogida de puntos de vista locales expresados narrativamente. Esta recolección de material no puede sino servir a la tropología, proporcionándola de hecho la materia prima para llevar a cabo eficazmente su deseo de comprender la relación entre figuración y conducta y explorar ese vínculo con la misma eficacia. El artículo en sí mismo ejemplifica las virtudes de este método y las sutilezas y planteamientos teóricos que produce.

En la parte II aparecen dos ensayos relacionados. Tanto John Bate como John Leavitt impulsan a la tropología occidental hacia un diálogo con las antiguas teorías retóricas de la India. El primer trabajo de esta sección escrito por Bernard Bate, de la Universidad de Yale, contiene algunas ventajas para el lector: además de repasar concisamente algunos de los más importantes principios de la “teoría del tropo”. El autor relaciona esta teoría con el pensamiento tradicional sánscrito de India del este sobre las figuras del habla y las transformaciones que éstas realizan. Bate se centra en los efectos políticos de la alabanza en Tamilnadu, en donde llevó a cabo su trabajo de campo. Como ya he indicado, el siguiente artículo de John Leavitt, de la Universidad de Montreal, trata sobre un tropo del tiempo, el crepúsculo, aquel vuelco diurno en todas las culturas. El autor se refiere a la

⁵ Véase la siguiente discusión de este compromiso metodológico en García García (2000).

configuración crepuscular particular adoptada en el Himalaya, donde es comprendida como “un balanceo”. Leavitt, al igual que Bate, también compara la tropología occidental con la tropología clásica india.

En la sección III los tres ensayos subsiguientes guardan relación con los tropos y los giros que acompañan la política de la vida diaria. En la misma línea del ensayo de Leavitt, Marko Zivkovic, del Reed College, por medio de los informantes de su trabajo de campo, selecciona el tropo del sueño como una sugestiva figura para el realismo mágico desconcertante, característico del Estado político serbio contemporáneo, las ilusorias y efímeras opacidades de su propia presentación, y la dificultad para explicar sus acciones imprevisibles. Sus pronunciamientos opacos y acciones volátiles impulsan los “giros” en las conciencias cívicas de sus ciudadanos hacia un crepúsculo o condición soñada. Joseba Zulaika, de la Universidad de Nevada, concentrando su etnografía sobre las transformaciones políticas experimentadas por la ciudad de Bilbao, en particular a raíz de la iniciativa del museo Guggenheim, observa atentamente las ruinas sobre las que se construye tal progreso urbano. Por ello se muestra atento al tropo de la ruina en sí mismo, como figura reveladora de poder alegórico singular para la comprensión teórica de los antropólogos sobre todas las conversiones y transformaciones que ocurren de generación en generación y de época en época. Michael Carrithers, de la Universidad de Durham, explora un tema similar, las ruinas morales, el “naufugio” que el Holocausto y el nazismo supusieron para el pueblo y la cultura alemana y los subsiguientes intentos, tanto en la Alemania Occidental como en la Oriental y de diferentes maneras, de usar el tropo de la *aufarbeitung* para volver a narrar o reescribir, “dando la vuelta” a un pasado que se presenta, si no en términos más favorables, al menos, bajo apariencias más comprensibles y aceptables.

En el apartado IV se presentan los artículos de Peebles, Beeman y Fernández, en los que se exploran diversas configuraciones y reconfiguraciones tropológicas de la vida social. Gustav Peebles, de la Universidad de Columbia, examina, como se ha mencionado anteriormente, el tropo del dinero y de las tensiones en sus significados, especialmente en su dimensión excremental. William Beeman, de la Universidad de Brown⁶,

⁶ Beeman (2005) ha escrito recientemente respecto al uso político de los tropos persuasivos. Muestra el modo en que la representación que hace el gobierno iraní de los Estados Unidos como el “Gran Satán”, y la representación del gobierno iraní, efectuada por los Estados Unidos, como un órgano en manos de los “Mullahs enloquecidos”, son figuraciones que constituyen una carga y una barrera para una negociación diplomática adecuada frente al conflicto entre dos pueblos y dos

demuestra que la música, durante su ejecución y después de ella, se acompaña a menudo de tropos de intensificación, frecuentes transformaciones musicales de temas o tópicos de la vida diaria exploradas por la música, lo que la añade placer y significado. Fernández, de la Universidad de Chicago, selecciona una figura básica de comprensión, la senda, y una de sus configuraciones más complejas, el sendero del jardín. Discute el significado variable de ambas, primero, en la proyección evolucionista que tiene para el mundo industrial/comercial moderno la progresión de formas de vida desde la caza y recolección hasta la agricultura, y, sobre todo, en su presencia constante en el pensamiento sobre el pensamiento. Los datos de campo sobre rituales en varias sociedades africanas, y también los de la historia de la antropología contemporánea y la historia social -así como el “giro” de estas disciplinas hacia la “historia de los sucesos”- son reveladores, al señalar la presencia virtualmente imprescindible de este tropo en los fundamentos del debate ritual y teórico. Además el autor presenta material reciente de su trabajo de campo acerca de esa “Gran Senda” en la Historia de España, desde la época medieval hasta el presente, el Camino de Peregrinación a Santiago. Nos habla sobre el modo en que éste se recrea en su versión asturiana por los peregrinos de invierno, quienes, para no afrontar la dureza del clima invernal de la meseta central española, optan durante esta estación por unas condiciones atmosféricas más moderadas, características de las colinas y playas del norte de Cantabria.

Para concluir esta colección, en la sección V, tenemos un pequeño artículo de Terence Turner, de la Universidad de Cornell. Es un ensayo que trata de uno de los problemas centrales de la teoría del tropo, el rol de los tropos en el “marco del conocimiento y de la acción”, su interrelación y el paso de un dominio de la experiencia a otro. Éste es un problema que ha sido afrontado por los psicólogos cognitivos que se han interesado en las últimas décadas por la dimensión lingüística, filosófica y política del marco tropológico⁷. No obstante, Turner estuvo permanentemente interesado en el problema del

regímenes, y que, en el momento presente, 2005-2006, está dirigida especialmente contra el desarrollo de la industria nuclear iraní.

⁷ Para la aplicación política del concepto de *framing* -marco de referencia-, véase el escrito reciente de George Lakoff (2004), con un prólogo de Howard Dean, y que se preparó especialmente para las elecciones nacionales de 2004 como ayuda ideológica para la izquierda democrática. Se trata de una aplicación de un trabajo profesional muy anterior sobre el problema del marco de referencia, emprendido por Lakoff y sus colegas en lingüística cognitiva. Con toda seguridad, los dos *locus classicus* sobre este problema en las ciencias sociales se encuentran en Gregory Bateson (1972) y Erving Goffman (1974).

marco de referencia. En este ensayo retoma su extensa investigación en el centro de Brasil central sobre los Kayapó para sostener la idea de que los tropos y los marcos son construcciones del mismo tipo y operan en los niveles complementarios de las representaciones culturales. Turner argumenta, además, que esta interdependencia es integral para nuestra comprensión de cómo las configuraciones culturales generan poder en el orden social, más allá del marco inmediato obtenido por la figuración particular. Ésta es una hipótesis sugerente que nos dirige hacia un trabajo etnográfico más atento a la presencia de los tropos en sus afectos y su efecto en la “interacción comunicativa”.

Traducción: Ariel Silva

Revisión: María Cátedra

4. Referencias bibliográficas

BATESON, Gregory

1972 *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballentine Books Erving Goffman .

BEEAMAN, William

2005 *The "Great Satan" vs. the "Mad Mullahs": How the United States and Iran Demonize Each Other*. Westport: Praeger.

CROCKER, C.; SAPIR, D. (Eds.)

1977 *The Social Use of Metaphor*. Philadelphia: University of Penn Press.

GARCÍA GARCÍA, José Luis

2000 “Informar y narrar: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo”. *Revista de Antropología Social*, 9: 75-104.

GEERTZ, Clifford

1983 “Blurred genres: The Refiguration of Social Thought”, en C. Geertz, *Local Knowledge: Further Essays in Interpretive Anthropology*. New York: Basic Books, 21-35.

GOFFMAN, Erving

1974 *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Cambridge: Harvard University Press.

HABERMAS, Jurgen

1990 *Moral Consciousness and Communicative Action*. Traducción de C. Lenhardt, S.W. NicholSEN. Cambridge: MIT Press.

LAKOFF, George

2004 *Don't Think of an Elephant: Know Your Values and Frame the Debate. The Essential Guide for Progressives.* Prólogo de Howard Dean. Chelsea Green: White River Junction.

NORTHROP, F.S.C.

1965 *The Logic of the Sciences and the Humanities.* New York: World.

STARCK, F.M.

1996 *Communicative Interaction, Power and the State: a Method.* Toronto: University of Toronto Press.

VICO, Giambattista

1999 *"The New Science: principles of the new science concerning the common nature of nations.* Traducción de David Marsh. London: Penguin.

WHITE, Hayden

1976 "The Tropics of History: The Deep Structure of the New Science", en H. White, *Tropics Of Discourse.* Baltimore: Johns Hopkins, 197-217. Cap. 9.

WITTGENSTEIN, L.

1953 *Philosophical Investigations.* Oxford: Blackwell.

5 de abril de 2006